

Roque Dalton

La patria

P A Í S M Í O V E N Í



www.elsalvadorebooks.com

País mío vení

Poemas a la patria, antología

Colección antológica DESNUDA, volumen 2

Roque Dalton

Copyright © 2018, Fundación Roque Dalton

Todos los derechos reservados.

EQUIPO EDITORIAL

Edición general: Sandra Mirza Echeverría

Coordinación editorial: Jeannette Galeas

Editor adjunto: Carlos Clará

Diseño y diagramación: Andrea González

Diseño Digital: Eunice Hernández

Todos los derechos reservados. Ninguna sección de este material puede ser reproducida en ninguna forma ni por ningún medio sin la autorización expresa de los herederos. Esto incluye, pero no se limita, reimpressiones, extractos, fotocopias, grabación, o cualquier otro medio de reproducción.

Publicado en San Salvador, El Salvador, por

www.elsalvadorebooks.com

ISBN 978-99961-989-5-3

Primera Digital / Noviembre, 2018

Roque Dalton

La patria

P A Í S M Í O V E N Í



Índice

Nota editorial.....	7
Poema de amor.....	10
Patria.....	12
Mi más hondo anhelo.....	13
Temores.....	14
¿Desde dónde, Patria?	15
Insomnio.....	21
Ya te aviso... ..	22
Los policías y los guardias	24
Lejos está mi patria	28
Cuándo cantarte, patria.....	30
Larga vida o buena muerte para Salarrué.....	32
Tierra de El Salvador	36
La calle	
<i>Cansado de mi día...</i>	37
I.....	37
II	39
Todos.....	40
La segura mano de Dios.....	42
Carta a Nazim Hikmet	
II	48
El alma nacional.....	50
<i>Se necesitan hombres...</i>	51
Viuda de los volcanes	52
El amor.....	55
Absuelto indiciado en robo de cien gallinas a coronel.....	56

Homenaje al <i>Nom de Guerre</i> (1958)	57
Dos retratos de la patria	
II	59
Ganarás el pan con el sudor de tu frente	
I. El pan	66
II. El sudor de la frente	69
El gran despecho	73
Saludemos la patria orgullosos de hijos suyos podernos llamar	
I.....	74
II	74
III.....	75
IV.....	75
Por qué escribimos	77
Job	
I.....	79
II	79
Por el ojo de la llave	81
Perennidad pipil	82
Invocación	84
Poemita con foto simbólica.....	86
El Salvador será.....	88
Tres familias.....	89
Navegación en el río Lempa.....	90
Costa.....	91
Canto a Sonsonate	
Instantes del llegar	
I.....	92
II.....	92
Presencia de tu agua cálida	
I.....	94
II.....	95

Izalco.....	97
La Poza Bruja	98
El Cadejo Negro	99
La Carreta Chillona	100
El Justo Juez de la Noche	101
El Duende.....	102
La Siguanaba	104
El nahual	106
El Cipitín.....	108
Ultraizquierdistas	109
Procedencia bibliográfica	117

Nota editorial

Roque Dalton (El Salvador, 1935-1975), sin duda, es el más grande de nuestros poetas y, junto con monseñor Romero, uno de los salvadoreños más universales.

Dalton: revolucionario marxista-leninista, militó de muy joven en el Partido Comunista Salvadoreño, pero rápidamente lo abandonó por diferencias en cuanto a los métodos de lucha.

Su militancia revolucionaria lo llevó a la cárcel en más de una ocasión. Supo, de primera mano, acerca de la situación de los presos políticos en aquel El Salvador gobernado por los militares en plena Guerra Fría. Roque también fue un incansable viajero. Su peregrinar por el mundo lo llevó a Chile, donde inició su carrera de Derecho, luego a México, Cuba, Vietnam y varios países del entonces llamado campo socialista.

Regresó a El Salvador a principios de los años setenta, para incorporarse al Ejército Revolucionario del Pueblo, el ERP. Allí encontró la muerte a sus escasos 39 años. No fue el enemigo quien lo asesinó, fueron —como es ampliamente conocido— sus propios “compañeros”.

El país que Roque Dalton describe en estas páginas, con su magistral poesía, es el de los Gobiernos militares, de la oligarquía cafetalera, de los expatriados, de los presos políticos en cárceles conocidas y clandestinas; el país de los asesinados por oponerse a un régimen político, económico y social injusto. Un país que

en definitiva tenía que pasar por un estallido social que desembocó en una de las más violentas guerras del siglo pasado en el continente americano. El país que recuerdan los salvadoreños que se fueron a otras tierras en el siglo pasado y del que seguramente le cuentan a sus hijos. Entonces el socialismo era visto como un sueño que se tenía que realizar. Así lo vio Roque y una inmensa mayoría de salvadoreños.

Los que aquí nos quedamos y vivimos esa época recordamos con nitidez ese país. Pero los nacidos tras la firma de los Acuerdos de Paz, o que eran muy jóvenes cuando ese evento ocurrió en enero de 1992, quizá no reconozcan ese país, porque muchísimas cosas han cambiado desde aquellos años. Algunas para mejor, otras tal vez para peor. Leer estos poemas, para ellos e incluso para alguno de nosotros, será como ver un álbum familiar con fotos en blanco y negro de El Salvador de aquella época, en el que sus padres o abuelos vivieron, amaron y lucharon. Un país que —como decíamos— ha cambiado en muchos aspectos, pero que en esencia sigue siendo el mismo entrañable “Pulgarcito de América”, con sus muchas tragedias y pocas alegrías, siempre con la esperanza de que algún día —para decirlo en palabras de Roque— “será un lindo y (sin exagerar) serio país”.

LOS EDITORES

Poema de amor

Los que ampliaron el Canal de Panamá
 (y fueron clasificados como *silver roll* y no como *gold roll*),
 los que repararon la flota del Pacífico
 en las bases de California,
 los que se pudrieron en las cárceles de Guatemala,
 México, Honduras, Nicaragua,
 por ladrones, por contrabandistas, por estafadores,
 por hambrientos,
 los siempre sospechosos de todo
 (“me permito remitirle al interfecto
 por esquinero sospechoso
 y con el agravante de ser salvadoreño”),
 las que llenaron los bares y los burdeles
 de todos los puertos y las capitales de la zona
 (La Gruta Azul, El Calzoncito, Happyland),
 los sembradores de maíz en plena selva extranjera,
 los reyes de la página roja,
 los que nunca sabe nadie de dónde son,
 los mejores artesanos del mundo,
 los que fueron cosidos a balazos al cruzar la frontera,
 los que murieron de paludismo
 de las picadas del escorpión o la barba amarilla
 en el infierno de las bananeras,
 los que lloran borrachos por el himno nacional
 bajo el ciclón del Pacífico o la nieve del norte,
 los arrimados, los mendigos, los marihuaneros,
 los guanacos hijos de la gran puta,

los que apenas pudieron regresar,
los que tuvieron un poco más de suerte,
los eternos indocumentados,
los hacelotodo, los vendelotodo, los comelotodo,
los primeros en sacar el cuchillo,
los tristes más tristes del mundo,
mis compatriotas,
mis hermanos.

Patria

Patria, bandera insomne
 voz de amor arterial, piedra inviolable:
 quiero anidarme totalmente en tu garganta,
 quiero hacer de tus ojos
 dos cuchillos de luz para mi lucha,
 quiero buscar mil sangres en cada sobresalto
 de tu ancestral columna de vergüenza,
 quiero fundir mi sangre y tu fisonomía,
 quiero beber tus mármoles violentos,
 quiero evitar en tus sandalias las impuras
 manchas de antiguos lodos arrojados.
 Patria, espada purísima
 aurora concebida en las trincheras:
 quiero hacer de este amor un centinela
 que tenga el corazón por fortaleza,
 quiero hacer de mi lucha una rutina
 y del darte la sangre mi futuro.
 Quiero con letras rojas escribir tu nombre
 en los muros del viento las veces necesarias
 para que todos tus hijos agonicen
 haciendo palpar tu santa levadura.
 Patria, mi madre agraria,
 mi amor inigualado,
 mi destino vital, ¡mi única causa!

(De "Presencia de la Patria")

Mi más hondo anhelo

A Ítalo

Sírvame un plato de a peso niña Lala
 bien partiditas las conchas
 con su cebolla despelucada y su tomatayo nuevo
 que no esté puchagua ni lagrimoso
 me les pone curtido
 chile
 y bastante limón
 me da también un limón para chupar aparte
 las conchas en cualquier plato hondo niña Lala
 no importa que sea en ese de peltre descascarado
 y no me vaya a poner la cuchara filosa
 porque me puedo rebanar las encías
 me va destapando de una vez una Regia bien frívola
 y me va ir dando permiso de que me meta para allá dentro
 porque con tanto policía en las vecindades niña Lala
 no vaya a ser el tuerce
 que me puedan joder.

Temores

Cuando la nieve caiga en mi país
Doña Ana no estará más en su vergel
canas de coco verde arrugas dulces del maíz
cerrada estará la rosa abierto estará el clavel.

Cuando el otoño conquistador lleve sus manos a mi país
el general Beteta habrá regresado del Petén
oh deshielo sin hielo oh vidrios de fuego feliz
con mil cuatrocientos hombres marchando bien.

Hostia por los deseos púrpura no te perderás
el viento de las doradas playas corona tus miedos
en cada tiro un conejo hasta la raza destruirás
olor de yeso piel hecha para quemar aquí me quedo.

Gracias a Dios y a la flor de Izote y
a la exactitud de Varela
heráldica gratisima sabiduría lentamente baladí
oxidada por esta lejanía del alma en vela.

País mío vení
papaíto país a solas con tu sol
todo el frío del mundo me ha tocado a mí
y tú sudando amor amor amor.

¿Desde dónde, Patria?

Desde todo principio.
 Desde las eternas luchas populares,
 desde el pan expropiado,
 desde cada cicatriz admonitoria,
 desde todos los puños impetuosos
 y del fondo del grito y las montañas,
 nos persigue, Patria,
 hasta el final de siempre
 lo inmenso de tu imagen comprometido.
 Hemos visto tu rostro y tus cadenas:
 te nos has hecho
 un agitado dolor obligatorio.
 (Ya han volado los sueños
 de los días antiguos.
 Ya no hay otra esperanza
 que incendiar cada noche.)

Y nos han complicado, Patria, en tu futuro:
 desde estos pasos nuevos,
 desde todas las celdas probatorias,
 desde la raíz de nuestros juramentos,
 de más de alguna imagen nuestra escarnecida,
 desde cada hijo enfermo inimportante,
 desde cada sollozo masticado
 por nuestra esencia última,
 hemos de hacerle propaganda a tu mañana.



**HE TERMINADO
LA HORA DE LA CENIZA PARA MI CORAZÓN.**

**HACE FRÍO SIN TI,
PERO SE VIVE.**

Roque Dalton

